

bios contraídos: algunas convulsiones comenzaban á agitar su cuerpo.....

El doctor se enderezó violentamente; extendió los brazos con la angustia del náufrago y se dirigió á la anciana gritando:

—¡Agua hirviendo!.....

La madre, que en aquel momento sentía un dolor y una confusion, tanto mayores cuanto mayor habia sido la confianza por que se habia dejado arrullar, no acertó mas que á pararse y correr hácia el jóven silencioso, gritando á su vez, mas con esa voz bronca y cortada por el terror.....

—¡Francisco, hijo mio!.....¡socorro!.....

El jóven á quien iba dirigido aquel grito se puso tan pálido, que su rostro se hubiera confundido en el color de la pared, á no haber dado un paso hácia la enferma.

El doctor entretanto habia vuelto á caer de rodillas al lado de la cama; con una ansiedad imposible de describir, oprimia entre las suyas las manos de la enferma, miéntras que con su mirada interrogaba su semblante cada vez mas demudado.

De pronto, obedeciendo á un impulso secreto, como si hubiera querido comunicar su vida, su alma á la moribunda, el doctor oprimió contra su corazon y contra sus labios las heladas manos que tenia entre las suyas.

Francisco retrocedió como si hubiera pisado una serpiente.....

—¡No me engañaba! murmuró sordamente, ¡la ama!.... ¡la ama!.....

III.

YO he leído que hay séres que parece que fueron condenados á la desgracia: séres para quienes jamas tuvo una sonrisa la fortuna, y para los cuales tampoco lució alguna vez sereno el cielo.

Y me he preguntado entónces: ¿qué objeto ha tenido Dios en arrojar al mundo esos séres? Yo he visto tantas existencias puras, tantas almas cándidas que jamas conocieron lo que era delito, lo que era una falta, condenadas á esa especie de predestinacion, y una duda mas horrible que la misma desgracia se ha deslizado en mi cerebro.... Vano y orgulloso, he pretendido inquirir los misterios de la creacion; mas no he alcanzado mas que responderme con *Hervey*: «No tratemos de saber por qué el inocente gime, miéntras el delincuente anda vestido con honorífico traje: únicamente el dia de las venganzas, el de la eterna retribucion, puede descubrirnos el secreto del juez y la víctima.....»

En efecto, el secreto de esos séres no es de este mundo; por eso, sin duda, luce sobre sus labios esa sonrisa indefinible; por eso, sin duda, su mirada se pierde en el hori-

zonte. Almas desterradas, no pueden apartar la vista de la patria anhelada.

Sin duda la familia de la que acabamos de sorprender dos escenas, pertenecía á esta clase de existencias; de otra manera no podría explicarse la tenacidad con que la fortuna la perseguía.

Que en medio de una vida, si no dichosa á lo ménos tranquila, venga á veces la suerte á derramar una gota de hiel sobre ella, se puede concebir, es natural; porque, ¿quién hay en este mundo, llamado con razon *valle de lágrimas*, que pueda decir, yo he sido, yo soy ó yo seré siempre feliz?..... Pero que esa desgracia sea como una especie de patrimonio, una segunda naturaleza, es lo que no he podido comprender..... y sin embargo, el secreto está tal vez entre nosotros mismos.

Cuando nuestros bravos insurgentes derramaban su sangre á torrentes por legarnos el mayor bien que podíamos ambicionar, y que no hemos sabido apreciar, habia en México una familia rodeada de la opulencia, y para quien el porvenir no tenia sombras, porque creía que, en no mezclándose en el torbellino revolucionario, los acontecimientos no la tocarían; esta esperanza, sin embargo, cada día era cruelmente burlada: hoy por necesidad los insurgentes, mañana por venganza los realistas, á cada momento recibían nuevos ataques y robos sus posesiones rurales, que eran numerosas.

En el año de 1812, esta familia, que contaba sus talegos de plata por centenares, se componía de un anciano español y dos hijos de diez y ocho y veinte años: la madre habia muerto en el año anterior como un preludio de

la tormenta que ya se preparaba sobre la cabeza de sus descendientes.

Para una alma noble y elevada, poco es eso que llaman *dinero*, y por lo que la mitad del mundo sacrificaría á la otra: no obstante, cuando eso se ha poseído, su pérdida es una cosa horrorosa. Puede uno no desesperarse, puede uno aún decir: *mas ligero estoy*; pero esto no es mas que la resignacion de un dolor.....

En 1824, hecha la independencía, la familia á quien ántes hemos visto, habia sido ya desmembrada; el padre no existía, y los hijos, con los restos miserables de una fortuna opulenta, comenzaban á comer el pan de la desgracia.

El mayor de estos dos hermanos se habia casado con una jóven, que por su belleza y sus virtudes merecía el epíteto de *santa*, y tenia un hijo, que en esa época contaba cuatro años.

El hermano menor hacia algunos meses que tambien se habia unido con otra jóven de una hermosura delicada, pero enfermiza: esa muchacha era como esas flores á quienes se hace abrir su corola por medios artificiales.

En 1838 la familia no era ya ni la sombra de lo que ántes habia sido. El mayor de los hermanos, despues de haber luchado como un verdadero atleta contra la fortuna, acaba de sucumbir agobiado por la amargura de una quiebra. Lleno de probidad, de una honradez proverbial, infatigable, y sin mas pensamiento que el porvenir de su hijo Francisco, habia logrado algunos años ántes volver sus capitales al esplendor antiguo; mas de pronto sus cálculos comenzaron á fallar, y el torrente revolucionario, que ya

se había desatado entónces en nuestra infortunada patria, les dió el último golpe. Parece que á medida que su ruina se consumaba, se exaltaba su valor; sin embargo, en 1838, como he dicho, la quiebra fué inevitable..... El padre vió con ojos enjutos, porque los grandes dolores no tienen ni el alivio de las lágrimas, vió casi con estoicismo venir á sus acreedores y arrastrar hasta con los muebles de su casa. Mas cuando á esta excitacion del momento sucedió el silencio, ese silencio horrible de la miseria, el buen hombre se abatió: no hubo mas esperanza para él; la tristeza carcomió su existencia, y pocos meses despues lanzaba sobre su familia su última bendicion en un aposento miserable.....

La lucha del hermano menor duraba todavía; pero ménos hábil, no habia logrado ni una vez hacer sonreír á la suerte. A pesar de los auxilios de su hermano, su existencia habia sido siempre pobre, pero llena de honor: su esposa, desde el instante en que dió á luz una niña, Remedios, habia comenzado á verse atacada de algunas enfermedades que la llevaron á la tumba tres años despues, con el desconsuelo de saber que su hija adorada, aquella tierna niña rubia, de cabeza de ángel, acababa de perder la vista!!!.....

¿Y qué encantos pudo tener entónces la vida para aquel hombre desgraciado?.....

La quiebra de su hermano fué el último golpe que amilanó su valor: en un momento de desesperacion quiso emprender una nueva vida: llevó un día á su adorada hija á la casa de su sobrino; la encargó á la madre de aquel jóven; vació todo lo que poseia en sus bolsillos, y con el

corazon lacerado, pero lleno de una loca esperanza, partió.....—¡la muerte le aguardaba en Veracruz!!.....

He aquí desde cuándo comenzó la verdadera desgracia de la familia, á cuyas escenas hemos asistido. ¡Ay! el funesto pasado que acabo de reseñar con ligereza, en comparacion del tiempo presente, era envidiable!

Francisco habia recibido una esmerada educacion: era hombre de maneras muy agradables y de talento: lo que lo caracterizaba sobre todo era un corazon de fuego y una imaginacion volcánica. Anonadado por un instante al verse responsable de aquella familia, á cuya subsistencia debia proveer, no supo qué camino tomar: acababa de salir de la opulencia, é hizo un sacrificio al decidirse á pedir un empleo.

Muchos días gastó en visitas de solicitud; pero cada hora le traía un desengaño: ¿quién lo habia de proteger? y ¿qué podia hacer sin proteccion? Al que es rico, todos le ayudan; mas evitan la presencia de un pobre, como evitarían la de un apestado.

Sin esperanza ya de lograr nada por este medio, cada día tuvo que hacer nuevos sacrificios á su noble y justo orgullo. Si hubiera sido solo, se habria dejado morir de hambre; ¿mas podia hacer lo mismo cuando tenia que sostener la vida de su anciana madre y de una jóven á quien cada día amaba mas y mas?

Un año, dos años, crueles, eternos, horribles, se pasaron de esta manera: la desgracia parecia haber llegado á su colmo: la familia no contaba ya con ningun recurso: estaba agobiada de deudores que amargaban con sus exigencias hasta la hora en que silenciosa tomaba un pedazo de

dizo hasta el extremo, sabe apreciar los esfuerzos de sus paisanos!.....

En vísperas de esta última prueba, fué cuando Remedios se vió atacada de una enfermedad horrible; suceso que unido á otras circunstancias que revelarémos, hizo aún mas cruel la posicion de aquel jóven.

El dueño de la última casa donde habia vivido la familia, era uno de esos viejos cínicos, infernales mónstruos de depravacion, que emplean los medios mas rastreros para lograr su objeto. En las diferentes ocasiones en que habia estado á cobrar los arrendamientos vencidos, habia tenido ocasion de mirar á Remedios, cuya belleza le habia sorprendido. Juzgando de los demas por su propio corazon, creyó que no le seria difícil obtener aquella mujer. Sin embargo, á mayor abundamiento puso en planta un plan diabólico: fingió tener confianza en la probidad de Francisco, y en cierta ocasion puso en sus manos una suma de dinero, rogándole se lo guardase, despues de haberle exigido seguridades á su satisfaccion, abusando torpe é infamemente de su candor é inexperiencia. Aquel viejo estaba seguro de que el jóven echaria mano del dinero: su plan era obtener á la doncella cuando esto se hubiera verificado, ya solo por el terror, ya por las vías de hecho, poniendo en la cárcel á Francisco como reo de estafa, para lo que contaba con la proteccion de algunos agentes de policía.

Su plan, como conocerán los lectores, comenzaba á realizarse.

La otra circunstancia que llenaba de hiel el corazon de Francisco, era esta. Pocos meses ántes, en una enferme-

dad que tuvo Remedios, él, lleno de desesperacion, porque para uno que ama no hay mayor tormento que ver sufrir al objeto de su cariño, salió decidido á traer un médico, aun cuando para ello tuviera que emplear la hoja de un puñal. Afortunadamente, en este instante supo que en la misma calle vivia un profesor, jóven tambien, que acababa de recibirse despues de haber hecho una brillante carrera. Francisco corrió á su casa, le pintó su situacion con los terribles colores de la verdad, y el corazon se le ensanchó, cuando el médico lleno de afecto le ofreció asistir á la doncella.

Desde aquel momento el médico á quien ya conocemos, fuertemente compadecido de tanta desgracia, se dedicó á prodigarle toda clase de consuelos. Francisco al principio lo agradeció con toda su alma; pero de pronto notó que sus visitas eran mas frecuentes; los celos adivinan: advirtió algunas circunstancias, y ya no le quedó duda. El médico estaba apasionado de la que él amaba. ¿Hasta esto le queria arrebatarse la fortuna.....?